

EL ABUELO DE PÉREZ GALDÓS EN LA ÚLTIMA VERSIÓN CINEMATOGRÁFICA DE JOSÉ LUIS GARCÍ

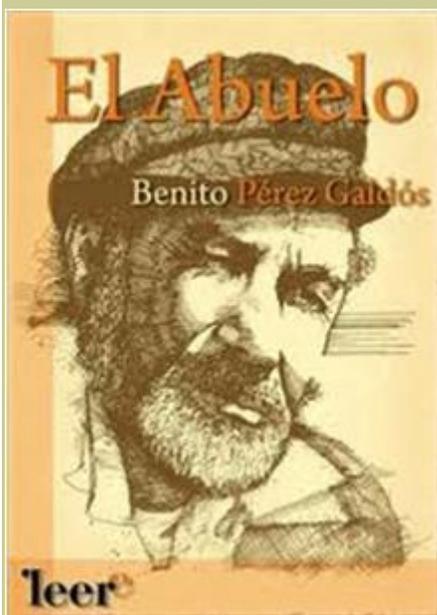
Magdalena Aguinaga Alfonso



Benito Pérez Galdós 1

El tema central de *El abuelo* es el del dilema de la prevalencia de las leyes sociales y de la naturaleza frente a la libertad del individuo y el amor, planteado desde un conflicto de legitimidades. La novela, estructurada en cinco jornadas de diferente extensión, desarrolla el drama personal del conde de Albrit, don Rodrigo de

Arista-Potestad, anciano arruinado y casi ciego, ante la incertidumbre de resolver cuál de las dos nietas (Nell y Dolly) que figuran como hijas de su difunto hijo único es su nieta y cuál es el fruto de la relación ilegítima de su nuera, la irlandesa Lucrecia Richmond. El fin de su investigación es averiguar cuál es la nieta bastarda para desheredarla e impedirle el acceso a la nobleza. Es una fábula que se sitúa al fin del siglo XIX, con la decadencia de la nobleza en España. Para descubrir la verdad el conde de Albrit se desplaza a la localidad campesina de Jerusa, al norte de España, en donde las niñas se crían con unos antiguos colonos suyos, hoy dueños de las tierras. Trata de descubrir señales de afecto o de comportamiento propios de la estirpe noble de los Albrit. Pero todo falla pues la que creyó ser la verdadera es la falsa, que decide quedarse a vivir con él en sus últimos días. La lección que se desprende de la novela es clara: por encima del honor está la fuerza del amor, que resuelve el dilema del conde de Albrit. Al final se resquebrajan los prejuicios del honor calderoniano de Don Rodrigo, lo cual produce perplejidad en el lector o en el espectador de principios del siglo XX, que esperaban una solución en la línea de los esquemas ideológicos del conde. El final de la obra está, según Casaldueiro, en la línea integradora de la síntesis de Hegel, frente a las antítesis presentadas a lo largo de la obra de modo maniqueísta en la mente de Albrit. El amor ha triunfado frente al honor y la naturaleza frente a las reglas establecidas.



Portada de la novela *El abuelo*

El abuelo es una novela dialogada, de la que el propio Galdós hizo una adaptación teatral en 1904¹. A este respecto son interesantes las ideas expuestas por Galdós en el prólogo a la novela de 1897 acerca de la división en géneros literarios. De hecho el defecto que se achaca al teatro galdosiano es el exceso de novelización en sus dramas. En la versión teatral desaparece el personaje Prior del Monasterio de Zaratán². A través de los diálogos se lleva a cabo un análisis psicológico de las conductas y comportamientos de las niñas, y vamos siguiéndolas desde el principio en que apenas hay diferencias, hasta el desenlace en que cada una muestra su respectiva personalidad. También tienen interés las acotaciones que, sustituyendo la voz del narrador, desempeñan distintas funciones: sirven tanto de marco descriptivo de lugares y cosas como de marco narrativo al caracterizar a los personajes por medio de caricaturas o de gestos y otras veces con más profundidad psicológica de la que corresponde a un simple acotador teatral. Hay

¹ Cfr. HERNÁNDEZ CABRERA, Cl. E., “Consideraciones en torno a *El abuelo*”, en *Actas del Segundo Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de G. Canaria, 1980, tomo II, pp. 233-256. “*El abuelo* y la prensa de la época”, *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, tomo II, pp. 395- 403. “El manuscrito de *El abuelo*”, *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, tomo I, pp. 171-185.

² Cfr. HERNÁNDEZ CABRERA, “Consideraciones en torno a *El abuelo* ”. Sobre personajes secundarios de *El abuelo* cfr. SAMPER PADILLA, J.A., y HERNÁNDEZ CABRERA, Cl. E., Caracterización lingüística de los personajes de *El abuelo* ” en *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, tomo I, pp. 293-308.

que tener en cuenta el simbolismo tan galdosiano de los nombres: al Conde de Albrit, Don Rodrigo, se le asocia metafóricamente con un león, del que manifestará Lucrecia sus “ganas de ver a mi papá político y de pasarle la mano por la melena”; por otra parte el nombre de Don Rodrigo nos hace pensar en el Cid, como el primer héroe castellano. El nombre del Maestro, Don Pío coincide con su carácter “benigno, blando, misericordioso, compasivo” y su apellido Coronado es fácil asociarlo con su pasión afrentosa a causa de las burlas de su mujer e hijas de ésta. Dolly, nombre extranjerizado de Dorotea, significa regalo de Dios, frente a Leonor, Nell, compañera del león, muestran que la nieta allegadiza, la legal y no real, legítima y no auténtica es la que por ley de amor y no de herencia abandona todo y se queda a vivir a su lado para cuidarle. El conde casi ciego ve la inanidad de sus prejuicios y cala en la profunda verdad que Dolly le enseña: la ley del amor y éste tiene poco que ver con legitimidades. Así se entienden sus palabras del final “El mal es el bien” (1897) y “El amor... la verdad eterna” (1904). Dolly es la voz del espíritu que decide libremente amparar a su abuelo. Nell prefiere la sociedad. Por tanto es el presente y la libertad del individuo el que hace la historia, no el pasado y la herencia.

Los dos aspectos los ha tenido en cuenta José Luis Garci, quien, aparte de algunas licencias en el guión de su versión, expresa los temas fundamentales: la imagen doliente de la duda tan shakesperiana del ser o el no ser, los conceptos tan humanos de la soledad, el amor, el honor, los prejuicios aristocráticos, las cualidades personales, la amistad, etc.



Fernando Fernán Gómez en el papel del abuelo

El abuelo

Dirección: José Luis Garci y Horacio Valcárcel. Intérpretes: Fernando Fernán Gómez, Cayetana Guillén Cuervo, Rafael Alonso, Agustín González, Paco Algora, Fernando Guillén, María Massip. 150 minutos.

Dentro de lo que se podría llamar la trilogía melodramática de Garci, iniciada con *Canción de cuna* y seguida de *La herida luminosa*, se cierra el ciclo con un texto de mayor calado literario, nada menos que con la adaptación de la novela de Galdós, todo un clásico de la literatura española, que plantea la obsesión de la duda y la elección entre el amor y el honor. El cine de Garci es tradicional en el manejo de la cámara con primeros planos, aprendidos sin duda de *El empleado* de Ermanno Olmi (1961), cuyo plano final del protagonista influyó mucho en el cineasta español, según propia confesión. Su cine y concretamente esta película destaca por los suaves movimientos en concordancia con el ritmo mental, pausado y reflexivo del protagonista, que anhela descubrir antes de morir cuál de las dos es su verdadera nieta, la cuidada fotografía de hermosos y frondosos paisajes de Asturias y grandiosos fotogramas casi de composición. Ello le convierte a su director en un eficaz narrador de una historia intrigante y de todo lo dicho anteriormente se sirve Garci como vehículo idóneo de expresión de los sentimientos de los personajes. El pausado relato despierta cuando surge la tortura de la duda, pero languidece tenuemente con alguna de las historias colaterales, para cobrar nuevo ritmo con la obsesiva investigación del abuelo. La composición de algunas de las escenas peca de exceso de metraje en su presentación, por lo que hubiera sido mejor un poco de concreción y síntesis narrativa. Por otra parte los variados lugares de la historia y la excelente dirección artística de Gil Parrondo -uno de los españoles más oscarizados en la historia del cine- dan un aspecto preciosista a la película en la que manejando un texto tan rico, la interpretación resulta casi teatral, con el logrado papel de Fernando Fernán Gómez como el abuelo y el modesto Rafael Alonso, de don Pío Coronado, de cuya inesperada muerte parece ser una premonición su interpretación en la película, ya que se estaba muriendo de verdad. Garci busca efectos emocionales, no especiales, ya que cuando realmente adquiere su grandeza moral el abuelo es cuando descubre que sus sospechas han sido ridículas y que su instinto estaba equivocado: la nieta del adulterio no era la que él creía sino la otra, la que por encima de la sangre y de la tradición, acaba por amarlo mucho más intensamente que si fuera la nieta verdadera.



La carátula de la película de José Luis Garci,

Adaptación libre de la novela de Benito Pérez Galdós, sintetiza el rico estilo fílmico de Garci y la hondura dramática, moral y religiosa de sus últimas películas: *Canción de cuna* y *La herida luminosa*. El sólido guión disecciona el drama de una noble familia asturiana de principios de siglo. A su vuelta de América, donde se ha arruinado, el librepensador patriarca, don Rodrigo Fernando Fernán Gómez) se enfrenta a su nuera, la condesa doña Lucrecia (Cayetana Guillén Cuervo), que ya en vida de su marido le era públicamente infiel. En su afán por salvaguardar el honor familiar, el anciano ansía saber cuál de las dos hijas de la condesa, Dolly o Nelly es su verdadera nieta, lo que despierta las iras de la dama y de la burguesía mezquina de sus señoríos. Don Rodrigo sólo encontrará comprensión en don Pío (Rafael Alonso), un maestro que vive hastiado de su excesiva bondad.

El ritmo lento de la película se inicia con un escenario en que hay una mesa de piedra y unos bancos a los que el agua y el musgo han dejado por entre las pequeñas grietas un verde suave y casi centenario. Las niñas Nelly y Dolly están sentadas a la mesa. Hablan o trabajan o escriben. Y, de repente, a paso muy lento, vemos aparecer unas viejas botas que avanzan y al ver a las niñas les pregunta si saben quién es. Ante la respuesta negativa les dice que es su abuelo y ellas corren y se tiran a sus brazos. Con esta puesta en escena se inicia este melodrama en que el juego de sentimientos va a ser mucho más importante que el de ideas.

El guión melodramático logra que la historia y los personajes resulten entrañables a base de jugosos diálogos y situaciones sugestivas. Hay mucho de Galdós pero también de John Ford, el maestro secreto de alguno de los más bellos melodramas de la historia del cine. Un tono general introspectivo y sereno, refuerza el dramatismo de las bien dosificadas efusiones emocionales, el primer encuentro entre el suegro y la nuera, el magistral montaje paralelo de la confesión y la lectura

de la carta, el catártico desenlace y los variados perfiles de sus personajes: sobre todo el triángulo formado por Fernando Fernán Gómez, Cayetana Guillén y el recientemente fallecido Rafael Alonso. Excelente puesta en escena de Garci tanto por su decorado -el paisaje de Asturias y sus verdes acantilados- como una excelente ambientación de la época, unida a un guión con reminiscencias literarias de primer orden: Galdós, Shakespeare, Calderón de la Barca, Valle-Inclán y Chejov. A ello se une una bellísima fotografía y música que enriquece la historia y dirige a ritmo de bastón pausado, los sentimientos de los espectadores, además de una exquisita recreación de ambientes de Jerusa y cadencioso montaje, resultando una extraordinaria película que fue nominada para el óscar a la mejor película extranjera de 1998. Garci no rehúye las comprometidas cuestiones morales y existenciales: honor y amor, pasión y deber, rencor y perdón, esperanza y fatalismo, pero cimentado todo sobre la amistad y la tolerancia. Una amistad muy bien reflejada en su evolución entre el conde de Albrit y el maestro don Pío Coronado: desde el menosprecio del principio por parte del conde a una amistad de dos viejos que comparten su soledad, marginados por sus familias, hasta el punto de decidirse ambos a despeñarse en el mar desde un acantilado. Hay un cierto sentido del humor en esa escena en que ambos pelean acerca de quién se tira primero, para acabar reconociendo que no vale la pena morir de una manera tan estúpida cuando se tiene uno al otro. En cuanto al tiempo la historia se sitúa a principios del siglo XX en una villa del norte de España. El color cálido, la concatenación suave de los acontecimientos, la dignidad de los diálogos, el pudor a las alusiones históricas, etc. contribuye a una magnífica narración cinematográfica, que no hubiera defraudado al propio Galdós, como no le defraudó la puesta en escena de *Marianela* a un Galdós anciano y ciego quien al oír a *Marianela* en la interpretación de Margarita Xirgú, extendió los brazos diciendo ¡Nela, Nela!. Es la última versión de la novela de Galdós, que previamente se había llevado al cine en 1926 por José Buchs y en 1972 por Rafael Gil con el título de *La duda* y un extraordinario Fernando Rey.

Un tema tan galdosiano como la oposición de ceguera y luz se ofrece en la novela y en la película como oscuridad o ignorancia frente a sabiduría, de hondas raíces bíblicas y platónicas que después reaparecerán en el teatro de Shakespeare, precedente más directo de Galdós. Pero el final demuestra que la experiencia del amor es el mejor modo de conocimiento, ante el que se estrellan todos los métodos positivos, incluido el conocimiento histórico. Esta moraleja queda patente tanto en la excelente novela galdosiana como en el guión cinematográfico escrito por José Luis Garci y Horacio Valcárcel.



Benito Pérez Galdós

BIBLIOGRAFÍA

PÉREZ GALDÓS, Benito. *El abuelo (novela en cinco jornadas)*, Madrid: Est. Tip. De Viuda e Hijos de Tello, 1897.

HERNÁNDEZ CABRERA, Clara E. "Consideraciones en torno a *El Abuelo*" en *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (1980), Las Palmas de Gran Canaria: Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, II, pp. 233-256.

----- "El manuscrito de *El Abuelo*" en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (1990), Las Palmas de Gran Canaria: Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, I, pp. 171-185.

----- y SAMPER PADILLA, José Antonio "Caracterización lingüística de los personajes en *El abuelo*" en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (1990), Las Palmas de Gran Canaria: Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, I, pp. 293-310.

SHOEMAKER, William. *The Novelistic Art of Galdós*, Valencia-Chapel Hill: Albatros Hispanofilia ediciones, 1982, pp. 951-983.

Ficha técnica de la versión cinematográfica de *El abuelo* por José Luis Garci

Año: 1998. Film candidato al premio Oscar a la mejor película de habla no inglesa en 1998 y mejor película, director y guión adaptado a los Premios Goya de ese mismo año.

Género: melodrama.

Intérpretes principales: Fernando Fernán-Gómez (Don Rodrigo de Arista),
Rafael Alonso (Pío Coronado)

Cayetana Guillén Cuervo (Lucrecia Richmond, Condesa madre de Nell y Dolly, y nuera del Conde)

Agustín González (Senén)

Cristina Cruz, Alicia Rozas (niñas Leonor – Nell y Dorotea-Dolly).

Otros actores / actrices: Julio Gavilanes, José Caride, María Massip, Juan Calot, Francisco Algora, Francisco Piquer, Emma Cohen, Concha Gómez, Fernando Guillén, Antonio Valero,

Guionistas: Horacio Valcárcel y José Luis Garci (Adaptación de la novela de Benito Pérez Galdós).

Director: José Luis Garci

Fotografía: Raúl Pérez Cubero

Decoración: Gil Parrondo

Montaje: Miguel G. Sinde

Música: Manuel Balboa

Cinematógrafo/montador: Miguel González Sinde

Producción: Valentín Panero, Luis María Delgado

Productor ejecutivo: Luis María Delgado.

Director de producción: Valentín Panero.

Cameraman: Ricardo G. Navarrete.

Vestuario: Gumersindo Andrés.

Maquillaje: Cristóbal Criado.

País: España.

Duración: 150 minutos

Distribuidora cine: Columbia TriStar. Distribuidora vídeo: Columbia TriStar.

Premios principales: Premios del Círculo de Escritores Cinematográficos (CEC) 1998.

Premios a la mejor película de habla no inglesa, actor (para Fernando Fernán-Gómez y Rafael Alonso), actriz (Cayetana Guillén Cuervo) y guión adaptado; nominaciones al mejor director, fotografía, montaje y música. Premios Goya 1998: Goya al mejor actor (Fernando Fernán-Gómez) y 12 nominaciones más: a la mejor película, director, actriz, actor secundario (Agustín González), guión adaptado, dirección de producción (Luis María Delgado y Valentín Panero), fotografía, montaje, dirección artística, vestuario, maquillaje y/o peluquería y sonido. Candidata al Oscar 1998 a la mejor película en habla no inglesa. Premio Alfa y Omega 1998 al mejor actor secundario (Rafael Alonso).

<http://www.rtve.es/alcarta/videos/el-abuelo/abuelo-capitulo-1/1045342/>